



(Narora)

Ilustre Decana, Padrino de Promoción, miembros de la Junta de la Facultad, claustro de profesores, equipo de secretaría, compañeros, familias y amigos:

Muy buenos días a todos y muchas gracias por acompañarnos en este día tan especial.

Todos nosotros estamos con el corazón lleno. Lleno de gratitud, de orgullo y también de una cierta emoción difícil de describir. Porque hoy, además de recibir el título, es el día en que asumimos, públicamente y para siempre, una responsabilidad inmensa: la de cuidar. Hoy echamos la mirada hacia atrás para revivir ese camino que, paso a paso, hemos recorrido juntos en la facultad y que nos ha llevado a ser quienes somos.

Estamos de enhorabuena. Somos oficialmente enfermeras y enfermeros. Pero, si somos sinceros, sabemos que la graduación lejos de ser un punto final es el comienzo de algo mucho más grande. Hemos aprendido técnicas, procedimientos, marcos de cuidados... Hemos aprendido a pensar. Hemos superado exámenes, prácticas, ECOEs, el TFG. Pero, por encima de todo, hemos aprendido qué significa estar al lado de quien sufre.

A todos los estudiantes, independientemente de su disciplina, se les alienta a que amen su profesión, a que pongan pasión en su trabajo. En Enfermería esto cobra especial importancia: el amor no es un añadido, es la base. Porque el amor es necesario para el verdadero cuidado. Y sin ese cuidado, nuestra profesión pierde su sentido.

Se nos ha enseñado que cuidar va más allá de realizar procedimientos. Cuidar es estar. Es otra manera de ser. Es permanecer cinco minutos más cuando el paciente necesita hablar. Es mirar a los ojos y escuchar sin prisas; apretar una mano y acompañar en silencio. Es comprender que quien tenemos delante es mucho más que un diagnóstico, un número de habitación, o una historia clínica. Hay una persona. Con miedos, con esperanza, con familia, con una historia única e irrepetible.

(Maxine)

Y es que, como hemos comprendido en estos años de formación, cuidar es uno de los actos más profundamente humanos, una forma de relacionarnos que nos define desde el principio de los tiempos. No es algo que pertenezca solo a una época, a una institución, o una cultura o país; donde hay personas, hay cuidado. Esta es una verdad profunda que ya señalaba la destacada teórica Madeleine M. Leininger en su obra *Caring: An Essential Human Need*. En sus páginas, ella nos recuerda que el cuidado es, en esencia, 'the heart of all health care services'. Esta visión sitúa nuestra labor no en la periferia, sino en el centro mismo de todo sistema de salud; somos el corazón que hace que la asistencia sanitaria sea verdaderamente humana.¹

Esta dimensión humana nace de una realidad que compartimos todos los aquí presentes: allí donde hay corporeidad, hay vulnerabilidad. Necesitamos la ayuda de los demás, al igual que los demás necesitan de la nuestra.

¹ Leininger, M. M. (Ed.). (1988). *Caring, an essential human need: Proceedings of the three National Caring conferences*. Wayne State University Press.



Para San Josemaría Escrivá, fundador de esta universidad, cuidar significa amar. Es sentir lo que siente el otro, alegrarse cuando el otro se alegra, sufrir cuando el otro sufre. Es descubrir «todos los problemas y preocupaciones de los hombres, puesto que son vuestras mismas preocupaciones y vuestros mismos problemas».²

Esta misión es hoy más urgente que nunca. Si observamos el mundo actual, nos encontramos con una alarmante falta de cuidado y preocupación por los demás. Guerras, una pandemia de salud mental y la creciente soledad de la población vulnerable o con enfermedades avanzadas. Son señales de una sociedad que se está volviendo indiferente, y si dejamos que el cuidado se pierda, corremos el riesgo de perder lo que nos hace humanos.³

Por eso, nuestra profesión es tan necesaria en este momento. Nuestra misión es construir puentes, crear vínculos reales, interesarnos de verdad por el otro, alentar y sembrar paz.

Como enfermeros y enfermeras, estamos llamados a poner un énfasis renovado en estas cualidades humanas que forman la relación interpersonal: conocimiento, autenticidad, confianza, preocupación, presencia, y respeto. Esto es algo que hemos aprendido con el Modelo de Enfermería de la Facultad, algo que conocemos muy bien desde 1º.⁴ Estamos aquí para recuperar el valor del cuidado en la vida cotidiana y de modo especial en nuestro trabajo.

Sabemos que la enfermería no se reduce a sacar unos hemocultivos o administrar una medicación. Eso es importante, y debemos hacerlo con excelencia y rigor. Pero nuestra misión va mucho más allá. Consiste en humanizar la ciencia. En unir conocimiento y compasión. En convertir la técnica en un acto profundamente humano.

(Narrea)

Nuestra profesión nos pondrá frente a momentos preciosos, nacimientos, curaciones, operaciones exitosas... pero también nos enfrentará cada día al dolor, al sufrimiento e incluso a la muerte. No somos ingenuos. Sabemos que no podremos evitar todo el dolor. Sin embargo, hemos aprendido algo fundamental, que siempre podremos aliviar. Siempre podremos acompañar. Siempre podremos consolar.

Y eso lo cambia todo.

Porque cuando nos acercamos a un paciente, nos acercamos inevitablemente a su intimidad, su vulnerabilidad, su confianza. El cuerpo que tocamos es la expresión visible de una vida entera o de una vida que recién comienza. Esa es la grandeza y la exigencia de nuestra vocación.

² Chirinos, M. P. (2022, February 4). La profesión y el cuidado de la persona en las enseñanzas de san Josemaría. Opus Dei. <https://opusdei.org/es/article/profesion-cuidado-de-la-persona-enseñanzas-san-josemaria-romana/>

³ Universitat Internacional de Catalunya. (2023, May 22). El simposio persona, sociedad y cuidado de UIC Barcelona reflexiona sobre el cuidado en 360°. UIC Barcelona. <https://www.uic.es/es/noticia/el-simposio-persona-sociedad-y-cuidado-de-uic-barcelona-reflexiona-sobre-el-cuidado-en>

⁴ Modelo de Enfermería Universidad de Navarra. Modelo de relación interpersonal entre la enfermera y la persona/familia cuidada. M. Saracibar Razquin. (2009). Acerca de la naturaleza de la relación entre enfermera y la persona enferma, comprende r su significado.



Cuando tocamos un cuerpo, estamos rozando un alma. Cuando calmamos un dolor físico, muchas veces estamos sosteniendo un sufrimiento interior. Cuando acompañamos hasta el último instante, estamos recordando a alguien que su vida ha tenido y tiene un valor infinito.

Qué responsabilidad tan grande.
Y qué privilegio tan extraordinario.

Permitidnos ahora dirigir unas palabras de agradecimiento.

En primer lugar a la Facultad, el lugar donde hemos obtenido el conocimiento, nuestra segunda casa sino la primera, ese lugar al que sabemos que siempre podremos volver.

A nuestros profesores, gracias por transmitirnos no solo conocimientos, sino una manera de ser con el paciente. Nos habéis enseñado que la excelencia consiste en preguntarse siempre si podemos hacerlo mejor. Hemos aprendido que la competencia profesional requiere estudio constante, actualización, humildad para reconocer lo que no sabemos y valentía para seguir creciendo. Nos habéis hecho conscientes de que hoy comienza otra etapa formativa; seremos siempre aprendices del cuidado.

(Maxine)

A todos aquellos que habéis creído en nosotros desde el inicio y nos habéis impulsado a mejorar (asesores académicos, profesores de instituto, colegios mayores, entrenadores, amigos). Gracias por acompañarnos en cada paso que hemos dado y por alentar nuestro camino. Somos conscientes de que sin vuestro apoyo nada hubiera sido igual y no habríamos crecido tanto como estudiantes ni como personas.

A las personas que trabajan en silencio para que todo funcione —personal administrativo, de limpieza, mantenimiento, coordinación—, gracias por sostener cada día esta institución con profesionalidad y discreción.

A las enfermeras que han guiado nuestras prácticas, gracias por enseñarnos con paciencia, por acompañarnos en el camino y enseñarnos que la enfermería es trabajo en equipo, apoyo entre compañeros, liderazgo sereno, responsabilidad compartida. Y, ante todo, servicio.

A nuestros pacientes, que también han sido protagonistas de nuestra formación: gracias. Gracias por su paciencia, por su confianza, por permitirnos aprender a su lado y acompañarlos desde el 1º día hasta el último. Nos han enseñado más de lo que imaginan.



(Narora)

Y, sobre todo, a nuestras familias. Gracias por el esfuerzo, por el apoyo incondicional, por las llamadas a deshoras, por los “tú puedes” cuando dudábamos (y por los tupperes). Por afirmar con total seguridad que íbamos a aprobar adulto 1,2,3,4,5... incluso sin saber ni de qué iba la asignatura. Gran parte de lo que hoy somos os lo debemos a vosotros. Vosotros sois quienes nos habéis enseñado a cuidar mucho antes de que supiéramos poner una vía.; y es precisamente gracias a ese cuidado que hemos aprendido a dar a los demás lo que siempre hemos recibido en casa. Mandamos también un abrazo fuerte al Cielo, por aquellos que se fueron confiando plenamente en nosotros; va por vosotros, os queremos.

Compañeros, comienza ahora una etapa apasionante. Nunca olvidemos que hay que cuidarnos porque solo podemos dar lo que tenemos. Habrá días mejores y días peores. Momentos en los que nos sintamos seguros y otros en los que el miedo quiera paralizarnos. Revivamos entonces la ilusión del primer día. Recordemos por qué empezamos. Que siempre tengamos presente por qué elegimos esta profesión: porque queríamos marcar la diferencia en la vida de las personas.

Sustituyamos el miedo por la vocación. El miedo paraliza, la vocación impulsa, la ilusión sostiene. Y el amor —ese amor que es la esencia del cuidado— vence siempre.

Caminemos hacia el futuro con seguridad y humildad: mitigando el dolor, venciendo el miedo y acompañando.

Que cada una de nuestras acciones hable de nuestra ética, destreza y conocimientos. Al final, el cuidado no es una tarea que cumplimos, sino parte de nuestro ser.

Enhorabuena, enfermeras y enfermeros.
Tenemos ante nosotros la tarea más bonita y siempre necesaria: la tarea de amar a través del cuidado.

Nuestros mejores deseos para el futuro.

Muchas gracias.